Autoetnografía narrativa de un educador en el campo educativo de la primera infancia. Privilegios y tensiones en la configuración de la identidad profesional.

Guillermo Maidana Gimenez

El siguiente trabajo pretende desde un enfoque metodológico autoetnografico identificar y analizar, privilegios y tensiones que se han presentado en mi búsqueda y construcción de una identidad profesional como docente en el campo educativo de la primera infancia. También plantea como objetivos específicos: Problematizar sobre la configuración de mi identidad profesional dentro del campo de la educación en primera infancia y. Relacionar mi figura de educador con la función "maternaje" en el campo de la primera infancia**.**

Dada las potencialidades propias del enfoque metodológico seleccionado se intenta responder las siguientes interrogantes: ¿Cuáles fueron los principales privilegios y tensiones que se me presentaron durante el trayecto de la carrera de Maestro de Primera Iinfancia? ¿Qué papel jugó la socialización de género en el proceso de configuración de mi identidad profesional en el campo educativo de la primera infancia? Cómo se relacionan las masculinidades subordinadas con la función "maternaje" en el marco de AEPI?

La vocación y la profesión no son algo dado, se construyen, es un proceso dinámico situado en un tiempo y espacio socio histórico determinado. La construcción de una identidad narrativa, es parte de una experiencia fruto de la interacción social, que me habilita e invita a la reflexión sobre mi recorrido por los escenarios educativos en estos cuatro años de carrera. Da cuenta de mi construcción como sujeto y educador en el mundo. Es una invitación a pensar y repensar a partir de las diferencias epistemológicas, sobre ciertas creencias populares respecto de la función del educador en el campo de la educación de la primera infancia.

Como varón cisgénero blanco occidental considero un privilegio haber podido cursar una carrera de cuatro años en tiempo y forma. Privilegio por contar con una red de contención familiar que posibilito el andamiaje en el proceso educativo. Una red familiar que por supuesto está conformada en su mayoría por mujeres. Soy privilegiado al poder contar con las condiciones básicas necesarias para poder acceder a la educación y comenzar a construir una vocación. Una vocación que no es dada, se construye y que

es parte de mi configuración de identidad profesional. Todas y todos deberíamos tener el derecho pleno de acceder a la educación, pero durante la elaboración del trabajo me surgían tensiones e interrogantes ¿Qué pasa con las compañeras estudiantes y maestras que no desean ser gestantes? ¿Tienen vedada la posibilidad de estudiar una carrera de formación docente que implique docencia directa con infancias? ¿Las convierte en malas docentes? ¿Qué pasa con una travesti que decide estudiar magisterio? ¿Con una travesti negra y pobre? Me lo pregunto desde los privilegios que me otorga ser varón cisgénero blanco occidental en uno de los países más europeizados de la región.